

LA CREATIVIDAD EN LAS TEORIAS PSICOLOGICAS Y EL ROL DE LA HISTORIA¹

JOSÉ E. GARCÍA²

Resumen

La historia de la psicología, como campo diferenciado y específico para la investigación académica, se ocupa de analizar las condiciones para el surgimiento y desarrollo de la psicología en su dimensión temporal, así como sus múltiples variantes conceptuales. La diversidad de temas y problemas surgidos a la consideración del investigador generaron variados modos de escribir esa historia, desde lo que se denomina una *historia de las ideas* hasta una *historia crítica de la psicología*, atenta a las interacciones con el medio social y los determinantes culturales que la configuran. Los primeros textos que se difundieron respecto a la psicología en su dimensión histórica, así como muchos de los que se producen actualmente en los medios académicos anglosajones, dedican especial atención a los representantes de la disciplina en la cultura griega clásica, así como a los avances surgidos en la investigación originada en los países europeos y los Estados Unidos. Sin embargo, los movimientos psicológicos devenidos fuera del ámbito de los países del centro, entre ellos los de América Latina, reciben una cobertura menor, ignorando casi por completo su posible originalidad y validez. Analizada en esta perspectiva, la historia de la psicología debería servir a dos propósitos esenciales: 1) El estudio de los procesos responsables de la configuración de la psicología en los diferentes medios culturales que los acogen, evaluando al mismo tiempo la originalidad de las propuestas, su relación con el conocimiento psicológico general y la novedad que impliquen respecto a la mejor interpretación de las comunidades en que se origina ese conocimiento o que lo reciben, y 2) El fomento de una discusión acerca de la producción autóctona de la disciplina a nivel local. Desde este punto de vista, la historia y el

1 Este artículo es una versión corregida y actualizada de otro trabajo publicado originalmente en lengua inglesa con el título de "Creativity in psychological theories and the place of history", en el libro de Julio C. Penagos-Corzo & María Antonia Padilla Vargas (Eds.) (2018), *Challenges in creativity & psychology for the XXI century* (pp. 176-191). San Andrés Cholula, Puebla: Universidad de las Américas Puebla. Reproducido con permiso de los editores.

2 Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, Departamento de Psicología. **Dirección:** Casilla de Correo 1839, Asunción, Paraguay. **Dirección electrónica:** joseemiliogarcia@hotmail.com

estudio de la creatividad científica pueden resultar aliados estratégicos. Siguiendo la misma línea, este artículo explora el rol particular que compete a la historia para la evaluación de la creatividad en las diferentes aproximaciones que se encargan del estudio de los procesos cognitivos y el comportamiento. El enfoque adoptado es teórico y se basa en una revisión de las fuentes primarias que resultan pertinentes en la sustentación de los puntos de vista discutidos.

Palabrasclave: Creación de teorías - Psicología en América Latina - Originalidad teórica - Evolución de la psicología - Tendencias teóricas en Psicología.

CREATIVITY IN PSYCHOLOGICAL THEORIES AND THE ROLE OF HISTORY

Abstract

The history of psychology, as a differentiated and specific field for academic research, deals with analyzing the conditions for the emergence and development of psychology in its temporal dimension, as well as its multiple conceptual variants. The diversity of the themes and problems that arose for the researcher's consideration generated various ways of writing this history, from what is called a *history of ideas* to a *critical history of psychology*, attentive to interactions with the social environment and cultural determinants that make it up. The first texts that were published regarding psychology in its historical dimension, as well as many of those currently produced in Anglo-Saxon academic circles, devote special attention to the representatives of the discipline in classical Greek culture, as well as the advances arising from research originated in European countries and the United States. However, psychological movements that aroused outside the scope of the central countries, including those of Latin America, receive less coverage, almost completely ignoring their possible originality and validity. Analyzed in this perspective, the history of psychology should serve two essential purposes: 1) The study of the processes responsible for the configuration of psychology in the different cultural environments that host them, while evaluating the originality of the proposals, their relationship with the general psychological knowledge and the novelty that they imply regarding the best interpretation of the communities in which this knowledge originates or that receive it, and 2) Foster a discussion about the indigenous production of the discipline at the local level. From this point of view, history and the study of scientific creativity can be strategic allies. Following the same line, this article explores the particular role that history plays in the evaluation of creativity in the different approaches that are responsible for the study of cognitive processes and behavior. The approach adopted is theoretical and is based on a

review of the primary sources that are relevant in supporting the points of view discussed.

Keywords: Creation of theories - Psychology in Latin America - Theoretical originality - Evolution of Psychology - Theoretical trends in Psychology.

La psicología y su historia

La historia de la psicología, como campo diferenciado y específico de investigación, analiza las condiciones en que se produjo el surgimiento y desarrollo de la psicología como ciencia y profesión, así como las variantes conceptuales y teóricas que asomaron en el curso de su evolución histórica. Una gran diversidad de asuntos y problemas surgen de inmediato a la consideración del investigador, lo que ha generado diversos modos de reconstruir las alternancias temporales en la disciplina. Los estudios oscilan entre lo que se denomina una *historia de las ideas psicológicas*, enfocada en los cambios acaecidos en los términos teóricos, los modelos construidos y sus raíces intelectuales, hasta una *historia crítica* de la psicología, atenta a las interacciones de los productos psicológicos con el medio social y los determinantes culturales responsables de su configuración. Los primeros textos que se concibieron respecto al conocimiento y las prácticas disciplinarias, y que además perseguían la finalidad expresa de situar la psicología en una dimensión histórica, llegaron a las librerías a comienzos del siglo XX, tanto en Alemania como en los Estados Unidos. Entre estas obras iniciales destacan los dos volúmenes que produjo el psicólogo estadounidense James Mark Baldwin (1861-1934), *History of psychology. A sketch and interpretation* (Baldwin, 1913), los tres del británico George S. Brett (1879-1944), *A history of psychology* (Brett, 1912-1921) y la obra del filósofo alemán Otto Klemm (1884-1939), también llamada *A history of psychology* (Klemm, 1914). Estos libros cumplieron recientemente la primera centuria de su vigencia (García, 2014a, 2021). Tales trabajos y muchos de los que se producen actualmente dedican especial atención a los representantes de la disciplina que surgieron en tiempos remotos y se encontraban inextricablemente ligados a la filosofía, comenzando en la cultura griega clásica, así como a los avances surgidos en la investigación más reciente de los países europeos y los Estados Unidos. La concepción básica de estos enfoques no es sólo el reconocimiento de los antecedentes históricos que fundamentan el desarrollo contemporáneo de la psicología, sino también las grandes ideas que surgieron de la especulación, teorización e investigación de sus respectivos autores y las influencias duraderas y en apariencia imperecederas que produjeron los mismos.

Sin embargo, la atención a los movimientos psicológicos devenidos fuera del ámbito

de los países del centro, entre ellos América Latina, África, los estados árabes o el sudeste asiático, recibieron una atención considerablemente menor. Cuando la psicología producida en aquellas naciones se describe por académicos del primer mundo, e incluso por autores autóctonos, casi siempre es al costo de ignorar por completo su posible originalidad y validez. Las expectativas iniciales sobre la psicología establecida en estas regiones del mundo parecían dirigidas hacia el propósito de reconstruir lo que aparentaba ser un proceso de absorción pasiva, con reducidas esperanzas por descubrir avances creativos. Las primeras reconstrucciones que cabría razonablemente identificar como *históricas* en relación a la producción psicológica latinoamericana aparecieron en la primera década del siglo XX y se referían al surgimiento de la por entonces reciente psicología experimental argentina, sus protagonistas y líneas principales de investigación (Ingenieros, 1910). Más tarde, promediando el siglo XX, fue conocida la evaluación inicial de la psicología a nivel continental, contenida en una obra muy ambiciosa para la época (Foradori, 1954), que contemplaba la narración de los avances psicológicos en capítulos estructurados por países. La situación ha cambiado sustancialmente en las últimas dos décadas. Se ha registrado un progresivo afianzamiento de la investigación historiográfica y un empeño cada vez más consistente hacia el fortalecimiento de las historias de corte nacional o local, cuyo signo distintivo es la profundización de la psicología en un solo país o en regiones, ciudades, instituciones, grupos científicos o profesionales, y sectores con saberes o prácticas compartidas. El propósito ha sido explorar en profundidad lo particular y singular. Este nivel de análisis se conoce como el de las historias locales de la psicología (Mardones Barrera, 2016).

En el contexto de las historias nacionales, es decir, aquellas que reconstruyen las circunstancias, particularidades y avances de la psicología tal como se verifican en el espacio geográfico de un solo país, ya sea como un todo o enfocado en sus regiones respectivas, son muchas las incógnitas a responder. En una primera impresión, lo que esas historias promueven es el conocimiento sistemático de los pioneros, incluyendo en esta categoría a los autores de los primeros textos cuyas discusiones se identifican con los objetos psicológicos reconocidos en el momento. Asimismo, se ocupan de hechos institucionales como la fundación de laboratorios y de revistas con temática general abierta pero receptivas a la difusión del conocimiento psicológico. En una fase más avanzada, se consideran las publicaciones especializadas que albergan una pretensión más o menos clara de congruencia disciplinaria. También cobran importancia otros eventos como el establecimiento de los primeros cursos o programas de formación universitaria, la organización de congresos y sociedades, etcétera. Esta información es parte fundamental

de cualquier reconstrucción temporal, ya que la historia misma en cuanto disciplina formal opera conceptualmente sobre esta clase de información constatable, y respecto a ella ejerce su proyección interpretativa.

Pero la mirada de los historiadores modernos apunta más lejos y profundo. A despecho de la opinión tradicional, la historia no es solamente una reconstrucción ordenada de acontecimientos y personajes graficados en una puntillosa, pulcra y exacta secuencia cronológica. Además de ese elemento, que por supuesto es imprescindible pues sin datos fácticos es implausible hacer ciencia, la historia reserva para sí una precisa función exegética y crítica, lo cual implica un reconocimiento al derecho y la necesidad de ejercer cierto grado de discusión personal, consentida dentro de límites precisos que previenen un eventual desborde de la subjetividad. Esta condición permite introducir los juicios propios del historiador, asumiendo muchas veces un discurso de corte valorativo que intenta, en un sentido muy concreto, extraer conclusiones válidas de los diversos hechos presentados y discutidos. La aspiración es utilizarlos, inclusive, y en los escenarios adecuados, con alguna finalidad didáctica, implícita o declarada.

Cuando el ámbito de discusión se traslada a la historia de la ciencia en general, o al de la psicología en particular, cabe esperar el agregado de nuevos objetivos y problemáticas. Éstos se manifiestan a variados niveles. Por eso, una de las dimensiones en que el desarrollo de la psicología podría analizarse es identificando las etapas de su proceso histórico. Entonces, cabría asumir que las particularidades únicas que resultasen distinguibles en una historia nacional o local podrían, al menos en principio, llegar a conformar alguna suerte de conglomerado de factores que también se revelen al estudiar la psicología en otros contextos geográficos diferentes. Ese es el sentido, por ejemplo, con el que algunos autores intentaron establecer periodicidades o secuencias en la evolución histórica de la investigación y búsqueda de aplicaciones prácticas. Estas tentativas, desde luego, para nada son nuevas, pues simplemente habría que recordar la división tradicional de la psicología en una etapa pre-científica y otra científica, criterio que se ha mantenido en muchos de los textos pioneros que enfocan la historia de la disciplina, pese a la acumulación de algunas críticas por su aparente simplismo. Algunos autores propusieron divisiones con el objetivo más escueto de ordenar la cronología temporal con arreglo a algún criterio simple, básico y accesible, pero otros procuraron identificar regularidades, procesos y condiciones de fondo que, a más de señalarse objetivamente, pudiesen ser reconocidos en contextos sociales o culturales diversos, es decir, en las psicologías desarrolladas en otros países.

La perspectiva implícita es que el estudio de la psicología cultivada en diferentes ámbitos guarda el potencial de conducir hacia alguna forma, aunque fuera atenuada e imperfecta, de predicción futura. Allí radica la gran utilidad de orientaciones como la de Azuma (1984) al fijar regularidades en la evolución de la ciencia psicológica en un país no occidental, el Japón en su caso específico. El marco teórico que propuso este autor dividía la secuencia en cinco estadios sucesivos. Su punto de vista resultó bastante influyente, pues investigadores provenientes de diferentes latitudes y realidades lo utilizaron para el análisis de ciertas psicologías nacionales o regiones geográficas homogéneas, algunas muy desemejantes de la realidad asiática, y con pretensiones de profundidad muy variables. Entre quienes hicieron uso de este esquema para fundamentar sus propios estudios podemos mencionar a García (2004), que analizó la psicología paraguaya, Mpofu (2002) quien escribió en relación al África sub-sahariana y Oakland, Feldman & León de Vitoria (1995) con respecto a Venezuela. En la psicología latinoamericana se han ensayado periodizaciones partiendo de criterios disímiles en relación a países como Argentina (Klappenbach, 2006), Colombia (Ardila, 1986) y Paraguay (García, 2005, 2014b).

Un componente fundamental para esta clase de estudios es la posibilidad de encontrar rasgos típicos en las psicologías nacionales que sean lo suficientemente específicos para postular diferencias cualitativas en relación al proceso general de evolución de la disciplina. Es decir, algún aspecto particular que no resulte común a cualquier otra región geográfica diferente al lugar desde el que procede el análisis. Por ello, al tiempo de inquirir sobre aspectos vinculados a la universalidad de los constructos psicológicos, que es hacia donde apuntan los esquemas identificadores de etapas, se destacan los empeños por ubicar particularidades, esto es, características y procesos que no se repiten en los demás contextos. En este caso se alude a lo idiosincrático de las psicologías nacionales. Si ello es factible o no de ser probado en el plano estricto de la investigación histórica, y si podemos considerar que hay base para esperar una posible replicación, es un asunto bastante abierto y discutible sobre el que aún sobra tela por cortar. No obstante, su solo planteamiento indica una interesante toma de conciencia respecto a los términos fundamentales que encierra el problema. Está claro que, al proceder de un modo semejante, se está rubricando nada menos que el ambicioso propósito de utilizar la historia de la psicología (y eventualmente de otras disciplinas que persigan los mismos propósitos y se valgan de similares metodologías) como una fuente para extraer lecciones respecto a los procesos seguidos por la ciencia en su evolución temporal, y de ser posible, el descubrimiento de regularidades en la psicología universal o peculiaridades idiosincráticas en las psicologías nacionales.

En concordancia con este punto, García (2011) reivindicó el ámbito de la historia como la instancia adecuada para el reencuentro con las raíces intelectuales que subyacen a la disciplina, tanto si se la observa en el contexto global, como en la dimensión local. Para ello discutió los fundamentos y objetivos que debería perseguir el estudio de una de tales variantes nacionales: la psicología paraguaya. Entre las metas de tal estudio figuraba analizar la presencia o ausencia de los elementos necesarios para el establecimiento de una psicología propia o autóctona en ese país. A ellos debería seguir el propósito, íntimamente relacionado, de ensayar una prospectiva sobre el curso futuro que podría tomar la psicología, a partir de los cimientos que proveen los desarrollos actuales. Estas búsquedas rozan el ámbito de lo que se ha denominado *psicologías indígenas* y *psicologías populares* o *psicologías del sentido común*. Las primeras se definen como el estudio de la psicología desde el punto de vista de sus perspectivas ecológicas, históricas, filosóficas y religiosas (Kim, Yang & Hwang, 2006), lo que al mismo tiempo las coloca en un cercano complemento con las segundas, que se hallan basadas en una apreciación cotidiana más que científica sobre la mentalidad (Hutto & Ratcliffe, 2007) y se fundamentan por ello en el conocimiento ordinario del colectivo social.

Extendiendo este propósito a escenarios diferentes, y procediendo al amparo de objetivos bien definidos, cabría extraer muchos beneficios importantes de un estudio semejante, que se halle convenientemente integrado y evalúe a la psicología en sus dimensiones principales. Podría conducir, por ejemplo, a reconocer los rastros intelectuales de los diferentes enfoques teóricos vigentes en la actualidad, estudiando cómo se produce la transmisión de conceptos de unos autores a otros, ya sea como reproducción dogmática pasiva o bien en sus adaptaciones activas al medio cultural circundante. El interés se encontraría dirigido a la articulación de los conocimientos psicológicos con los conceptos, las tradiciones y visiones particulares que eventualmente prevalezcan en las comunidades que actúan como receptoras de esas formulaciones teoréticas. De este modo, habrán de establecerse los grados en que el conocimiento psicológico pueda considerarse un reflejo fiel del pensamiento, actitudes, emociones y hábitos típicos de los pobladores de un lugar específico y en una etapa histórica concreta.

Cuando se argumenta en estos términos, resulta claro que nos referimos también a un elemento central que define los contornos y las posibilidades de la productividad científica: la creatividad. Si pretendemos reconocer la originalidad de los constructos y teorías empleadas por una ciencia cualquiera para abordar y explicar los sectores de la

realidad con respecto a los cuales establece sus objetos de estudio, y la versatilidad que adquieren éstos para adaptarse a las variantes culturales, es claro que no hablamos de otra cosa. Los matices y ropajes que impone la cultura, aunque sean relativamente irrelevantes en el contexto de las ciencias naturales, son de capital importancia para una disciplina como la psicología. Analizada en esta perspectiva, la historia habrá de servir sobre todo a dos intenciones principales: 1) Estudiar los procesos responsables de la configuración de la psicología en los diferentes medios culturales que la acogen, evaluando al mismo tiempo la originalidad de las propuestas, su relación con el conocimiento científico general y la novedad que impliquen respecto a la comprensión tanto de las comunidades de origen como de las receptoras y 2) Fomentar la discusión sobre la producción autóctona de la disciplina. Desde este punto de vista, la historia y el estudio de la creatividad científica son instancias complementarias.

La creatividad, la investigación histórica y sus dificultades inherentes

Conversar o escribir sobre la creatividad es mucho más sencillo que definirla en forma inequívoca. Y es así porque los actos creativos, en su misma esencia conceptual, apuntan a la búsqueda de caminos intelectuales novedosos, no previamente explorados ni transitados. Esta circunstancia hace que cualquier medición a través de procedimientos estandarizados, igualmente resulte muy complicada. El motivo es evidente: ¿cómo ha de poderse evaluar con criterios previamente estipulados lo que de hecho se está formando y constituyendo como único y diferente a cada momento? Este es un interrogante muy complejo de resolver. Apoyada en el trabajo del psicólogo estadounidense Joy Paul Guilford (1897-1987), la psicología comenzó a integrar el pensamiento divergente, un equivalente conceptual de la creatividad, al léxico corriente de la inteligencia durante la década de 1960. Guilford (1952) había mencionado este constructo en sus discusiones al menos desde una década antes. Un punto importante de su concepción era que el pensamiento divergente se caracteriza por la búsqueda de orientaciones cognitivas nuevas y acontece en forma espontánea, recorriendo vías no trilladas e iluminando muchas posibles soluciones para un determinado problema, mediante el análisis de facetas no observadas previamente. En nuestros días, se asume que la inteligencia, la creatividad e incluso la sabiduría se interrelacionan de manera muy fluida y compleja (Sternberg, 1999, 2003). Por razones muy obvias, la creatividad ganó una relevancia fundamental en las aplicaciones educativas de la psicología, aunque sus implicancias y alcances van mucho más allá. Es por ello que el estudio del problema conforma una de las agendas más importantes trazadas por la psicología contemporánea, y no son pocos los que han comprendido su pertinencia en

campos como la educación primaria y secundaria. También constituye un elemento fundamental para el análisis de las teorías científicas consolidadas. Quienes tradicionalmente se ocuparon de estudiar la historia de la ciencia apelando en diversos modos a la creatividad como un elemento explicativo fueron los psicólogos, mientras que los historiadores de la ciencia buscaron analizar esos mismos productos de la investigación apoyándose en la creatividad y el funcionamiento de la mente humana, como atestigua, por ejemplo, el volumen editado por Gruber&Bödeker (2005).

Una forma sencilla en que los conceptos sobre la creatividad pueden ser clarificados para usarse eficientemente en la investigación es dividiendo su alcance en dos dimensiones relacionadas, aunque relativamente independientes: a) la creatividad vista como producto y b) la creatividad entendida como proceso (Beltrán, Moraleta, García-Alcañiz, Calleja & Santiuste, 1995). Los psicólogos y los educadores, por su interés manifiesto y práctico en el estudio de los hábitos comportamentales y las estrategias cognitivas, así como en la comprensión de los procesos del pensamiento que se encuentran directamente involucrados en su origen, concentran su interés prioritario en la segunda de las acepciones. Uno de los sectores donde se hace un uso más sistemático y consecuente del abordaje centrado en los procesos y mecanismos es la psicología de la ciencia, cuyo objeto de estudio concierne a las variables relacionadas con la producción y ejecución de la novedad científica (Feist, 2006). Entre sus intereses se incluye el dilucidar las condiciones familiares, ontogenéticas, culturales y sociales que conducen al surgimiento de grandes creadores en la ciencia, el arte, la política y otros dominios. Esta atención deferente a los procesos es altamente provechosa en el plano científico, lo cual se nota en el develamiento de las variables culturales y biológicas que conducen a la formación del genio y la aparición de innovadores en la ciencia básica y la tecnología, que periódicamente irrumpen con propuestas renovadoras.

En la historia de la psicología, no obstante, lo más indicado y plausible es el estudio de los productos, esto es, los resultados de la creación científica en sus formas conclusivas. Aquí nos referimos a las investigaciones y teorías, sistemas de ideas y representaciones de la realidad en cuanto elaboraciones materiales cristalizadas. Por consiguiente, el análisis se toma no en la acepción más dinámica que implicaría la actividad mental del creador como intento de reflejar objetivamente una parte de la realidad, la psicológica en este caso, sino en lo que supone la evaluación como elementos terminados, contemplados en lo singular de su historicidad y características propias. La historia de la psicología en verdad no tendría opciones para proceder de otra forma, pues solamente es posible acceder a las fuentes en

su estado final, acabadas y definitivas, y lejos de los procesos o las condiciones subjetivas que las engendraron. Es decir, ningún investigador tiene la capacidad de reproducir la historia como lo haría con una película que transmite la ilusión óptica de estar ante escenas en movimiento, fijando los detalles vivos de la acción y haciendo que el espectador pueda colocar la cinta una y otra vez en reversa, a su entera voluntad, para apreciar más de cerca los innumerables detalles. Aunque paradójicamente, y para dar sentido a su actividad, el historiador se esfuerza precisamente en descubrir o deducir de forma veraz las claves que encierra la producción intelectual, estudiando procesos que se nos muestran estáticos, en su apariencia sensorial por lo menos, aunque no en la significación del pensamiento, ya se trate de una carta, un documento, un monumento o un texto publicado. Y es importante comprender por qué.

La creatividad puede articularse con la historia de varias maneras diferentes. El significado de los procesos históricos radica tanto en el momento como en el contenido. A este respecto, el momento, es decir el *cuándo* ocurre algo, tendrá repercusión directa e inmediata sobre *aquello* que pueda calificarse como importante. En este segundo caso es que hablamos del contenido. Es por eso que el abrir un juicio sobre el potencial que guarda una idea o una teoría científica como producción creativa depende no sólo del contenido o la relevancia de la idea en sí. Debemos recordar que cualquier pensamiento se halla fuertemente inserto en los condicionamientos que impone el medio social. Tampoco podemos sustraernos al contexto histórico. Carecería de sentido apuntar hacia una concepción de tipo esencialista, que buscara el significado del acto creativo en sí mismo como si fuese una entelequia aristotélica, estimando la novedad inherente a un concepto, aunque sin tomar de vista el contexto en que ocurre. Debe comprenderse que la creatividad en sí es un fenómeno relacional, es decir, está vinculada con otros aspectos del medio circundante, con los cuales debería ser necesariamente confrontada para estimar adecuadamente su valor. Por eso, los marcos comparativos no pueden eludirse. Es decir, la relevancia de las ideas se hace evidente sólo cuando hay un grupo articulado de personas comprometidas con el mismo tipo de preguntas, problemas o conjunto de posibilidades hacia las cuales el objeto o el pensamiento creados se relacionan y constituyen una especial referencia. De esta forma, también se genera una masa crítica de informaciones e intereses compartidos (Runco & Albert, 2010).

La concepción del proceso creador como un milagro de tipo bíblico, donde Dios engendra el universo a partir de la nada, sin el concurso de antecedentes ni elementos previos, visión que aún perdura en algunos sectores de la población, es no sólo profundamente irreal,

sino además equivocada. Y lo es, sobre todo, en el dominio de la producción científica, donde numerosos filósofos contemporáneos de la ciencia siguieron el camino abierto hace medio siglo por Kuhn (1970) con el estudio de las revoluciones científicas y la formación cultural de los paradigmas, demostrando fehacientemente que el surgimiento de puntos de vista inéditos no conlleva por necesidad la producción de rupturas drásticas con el pensamiento anterior. Es más, a menudo las jóvenes teorías asumen parte de los componentes que provienen de los modelos intelectuales previos, confiriéndoles significados distintos para insertarlos en nuevos conglomerados de ideas. La opinión más realista sobre el proceso creador en la ciencia, entonces, no es el de la superación absoluta de lo anterior por lo reciente, sino el de la transformación relativa. Un poco se desecha y otro poco se aprovecha. Este punto tiene importantes implicaciones para nuestro argumento.

El tomar algunos ejemplos ayudará a clarificar las cosas. La historia de la psicología ha sido, en buena medida, una búsqueda de las pistas que conducen al desarrollo del pensamiento teórico, esto es, cómo las ideas surgidas en una lejana antigüedad conceptualizada como clásica perduran en el tiempo, aunque sufriendo varias clases de metamorfosis. Esas transmutaciones permiten que algunos viejos conceptos persistan en formas modificadas, como parte de los supuestos que sostienen a la ciencia moderna. Ello no significa negar la novedad, en modo alguno, sino establecer una combinación distinta y más compleja entre lo nuevo y lo antiguo. Es decir, donde popularmente pudiera presumirse la invención absoluta, el estudio de la historia permite comprobar la estabilidad de algunos elementos, junto al agregado de otros. El punto es distinguir en qué parte radica la auténtica novedad y cómo reconocerla. Contigua a ella descubrimos también, de hecho, al fenómeno de la creación en sí. Es decir, cuanto pudiera clasificarse como nuevo o creativo es lo que habrá de constituir una invención en el real sentido, pudiendo llegar a ser también una eficaz adaptación cuando se trata de una idea. Desde este punto de vista, la historia de la psicología provee insumos esenciales para avanzar en el análisis. Una parte muy importante de la evolución moderna de la ciencia psicológica es la reaparición, en forma continuada y persistente, de un pequeño grupo de conceptos que una y otra vez se revelan en las concepciones sobre la mente y el comportamiento, con formulaciones que varían conforme a los nuevos entornos intelectuales, pero conservando unas bases y fundamentos comunes muy evidentes. García (2015) las denominó *brechas en el pensamiento psicológico*, citando como ejemplos a doctrinas de gran vigor como el dualismo, el innatismo de las ideas, el monismo filosófico, el apelativo al aprendizaje y la experiencia, entre otras, como fuentes del conocimiento.

En la realidad física, las brechas son surcos profundos que se abren en el terreno, como las grietas que provocan los grandes terremotos o las trincheras que se excavan en las guerras como defensa contra los avances del enemigo. En el caso de la psicología, se trata de una colorida metáfora referida a influencias intelectuales muy determinantes, que por su fuerza y permanencia no cabe ignorar fácilmente. Varios ejemplos posibles pueden citarse. Los pensamientos dualistas que se encuentran vigentes desde los días de Pitágoras y Platón hasta la moderna psicología cognitiva y la psicolingüística de Noam Chomsky son bien conocidas, así como el recurso explicativo del aprendizaje como medio para la formación de las ideas y asociaciones mentales y la postulación de la experiencia como el inicio de todo conocimiento, que hicieron su aparición con Aristóteles y se prolongaron en las filosofías empiristas de John Locke y todos sus continuadores, hallándose muy presentes también en la investigación del aprendizaje de orientación comportamental. Años atrás Tigner&Tigner (2000) describieron cómo algunos de los preceptos aristotélicos sobre la cognición se insertaron fluidamente en la teoría *triárquica* de la inteligencia que concibió Robert J. Sternberg (1949-). Recientemente, Dumont (2010) sumarió con gran detalle cómo muchas de las propuestas centrales del psicoanálisis, que habitualmente se presumen ejemplos de originalidad atribuidas a Sigmund Freud (1856-1939), en verdad se hallaban ya incorporadas, casi en idénticos detalles, en la obra de autores anteriores. Los ejemplos de otras precedencias podrían multiplicarse por montones. Entonces, a juzgar por los datos expuestos, parece claro que la novedad absoluta, entendida como una creación que no se apoya en esfuerzos previos, dista de configurar un fenómeno real en la psicología. Sin embargo, todos reconocemos al encontrar una nueva teoría en los textos introductorios la presencia de algunos elementos que nos parecen nuevos, o que no habíamos reconocido previamente. Difícilmente nos mostraríamos dispuestos a consentir que se trata de simples adaptaciones pasivas de ideas anteriores. En esos casos, siempre parece haber algo más. Cuáles puedan ser los componentes que explican la sensación de novedad que aportan las teorías es uno de los asuntos más interesantes a ser explicados.

Queda claro que la historia tiene un papel importante que cumplir para la ponderación de cuán creativas o no deberíamos reputar a las teorías construidas en el ámbito disciplinario de la psicología, pero es un rol sobre cuyos alcances es preciso formarse una idea clara y sensata. En efecto, la función que proponemos para esta mirada histórica no tiene la exactitud ni la precisión muy ajustadas que acostumbramos con las hipótesis contrastables estadísticamente. El nivel de análisis es distinto y posee una característica más explicativa y valorativa. Su propósito es analizar críticamente los desarrollos teóricos y su interacción con el medio social que los produce y acoge. Por supuesto, hay otros métodos y aspectos en la

investigación histórica de la psicología que pueden beneficiarse de las certidumbres numéricas que posibilitan las matemáticas, como el muy utilizado método bibliométrico para la investigación cuantitativa de la literatura científica, por ejemplo. En el caso de la historia como mecanismo interpretativo, la utilidad vendrá por el lado de la hermenéutica y será esencial para formarse un juicio crítico de los siguientes aspectos que conciernen directamente a la creatividad:

1) En lo que aparenta ser la aplicación más obvia, el conocimiento cabal de la historia de la psicología facilita el descubrimiento de concordancias entre las ideas, los conceptos, las aproximaciones, los problemas abordados, los objetivos planteados y las metodologías utilizadas. Esta es la forma más simple y evidente en que los estudios sobre el desarrollo temporal de la disciplina pueden contribuir a una mejor comprensión de estas similitudes y diferencias, abandonando el ingenuo enfoque de que la creación de nuevas teorías es siempre un comienzo absoluto. La historia pone todos los conocimientos en perspectiva, y de esta forma es posible descubrir la relación y dependencia de las ideas con su entramado cultural específico.

2) El estudio histórico y sistemático de las teorías permite analizar comparativamente a qué tipo de necesidades o interrogantes responde la utilización de dos o más constructos psicológicos que guardan entre sí semejanzas aparentes, grandes o pequeñas, aunque con una variación contextual en la clase de problemas que se encuentran como base de las especulaciones teóricas o la investigación empírica. Por ejemplo, el concepto del dualismo utilizado por Platón (427-347 a.C.) se justificaba en el contexto de una filosofía de corte metafísico que precisaba mantener separados los dos planos de la realidad a que aludía, por una exigencia ontológica. En cambio, el dualismo psicofísico de Rene Descartes (1596-1650) respondía a una lógica diferente que buscaba conservar los estudios de la funcionalidad biológica bajo la hegemonía de la fisiología, en tanto los fenómenos de la conciencia permanecían abiertos al escrutinio del análisis racional y apriorístico.

3) Las teorías científicas no emanan de un vacío atemporal. Por el contrario, surgen y se forman en contextos culturales y sociales concretos. Estos se diferencian en mayor medida cuanto más los separen las épocas y los diversos contextos geográficos. En consecuencia, las teorías son respuestas intelectuales a épocas y sociedades diversas, con tradiciones, organización social e ideales de vida potencialmente disímiles. Esa premisa puede aportar elementos de juicio muy valiosos respecto a las formas y los grados en que sociedades desiguales asimilan puntos de vista semejantes o comparten elementos intelectuales comunes.

Una comparación somera entre la sociedad británica del siglo XVII, en la que John Locke (1632-1704) concibió los presupuestos básicos de la teoría asociacionista de la mente, con la Rusia zarista del siglo XIX donde surgió la reflexología pavloviana, que también hizo del principio de la asociación uno de sus ejes explicativos fundamentales, puede arrojar alguna luz sobre las maneras diversas en que dos grandes creadores pertenecientes a colectividades y tiempos dispares lograron incorporar principios análogos a lo esencial de sus construcciones teóricas.

4) Históricamente, las teorías psicológicas se originaron en espacios académicos del primer mundo y luego fueron trasplantadas a los círculos intelectuales y universitarios, así como al discurso popular de las naciones en desarrollo. La dirección seguida va desde el “centro” a la “periferia”. Esa importación normalmente se hace de forma muy directa y sin los necesarios ajustes de adaptación local, careciendo así de una verificación rigurosa de los asertos y sin la comprobación de si estos reflejan la realidad psicológica en las comunidades receptoras. Es decir que, aunque pueda resultar acertado dentro de ciertos límites el postular la vigencia de procesos y mecanismos universales como parte del funcionamiento psicológico humano, la influencia inherente y determinante de la cultura resulta incuestionable y no puede disminuirse. El lenguaje, los estilos de pensamiento, la cognición social y las actitudes, prejuicios y estereotipos, aunque sustentados en unos fundamentos físicos establecidos sobre mecanismos evolucionados del cerebro, son al mismo tiempo un reflejo vivo de las contingencias culturales propias de los entornos recipientes. Por lo tanto, las teorías psicológicas que se difundan y reproduzcan de una forma pasiva y automática a cualquier grupo social por variable que éste sea, estarían abdicando de la condición básica que sirve para evaluar su verdadera relevancia como elemento para la comprensión de la cognición humana, siempre ligada a una condición histórica específica. Esta es la única forma en que deberían ser discutidas las teorías. Y constituye una parte esencial en la asimilación crítica de quienes las reciben, aceptan y utilizan en contextos nuevos y divergentes.

5) La creatividad de las teorías psicológicas se determina por el surgimiento de conceptos complementarios a los ya existentes en ellas, la fusión con el saber autóctono y el acomodo de los enfoques foráneos a las nuevas realidades culturales e históricas del lugar que las recibe. Este es el signo que marca la verdadera madurez de la psicología y el modo más eficiente de precisar la originalidad de las construcciones teóricas. Al mismo tiempo, es la antesala de un movimiento en reversa, es decir, la producción de un conocimiento originado en el entorno de las sociedades en crecimiento y su proyección ulterior a los

países desarrollados. Esto no ocurre con frecuencia, y desde luego se comprende que así sea. El también denominado “tercer mundo” ha sido hasta ahora un mercado muy acrítico para la importación y consumo de modelos psicológicos, con absorción pasiva las más de las veces, o con grados de asimilación variables o incompletos según el medio cultural respectivo y la orientación psicológica considerada.

Ciertos enfoques característicamente latinoamericanos como la *psicología de la liberación*, del malogrado psicólogo y sacerdote español Ignacio Martín-Baró (1942-1989), son una muestra de lo que decimos (Martín-Baró, 1992, 1995; Morales & Muñoz, 2021). Aunque esta orientación reposa sobre una apropiación particular de la dialéctica marxista, que es una producción esencialmente europea, ha instituido un aporte de relevancia desde América Latina hacia el resto del mundo, despertando atención en los claustros académicos de Europa y los Estados Unidos. En la medida que la psicología consiga asentarse como una instancia de reflexión, comprensión e investigación efectiva de la realidad circundante, habrá cumplido su cometido de asimilar las condiciones básicas del entorno social y cultural para traducirlas en teorías explicativas que lleven a comprenderlo en profundidad, y eventualmente, transformarlo. Este es el punto ideal de la psicología, y solo podrá lograrse mediante un intercambio entre las consideraciones históricas y la realidad presente. Cuanto mejor logre aproximarse al objetivo central, habrá logrado la medida más útil y realista de la creatividad en función a las teorías generadas desde la psicología.

Conclusión

La ciencia constituye el sector del conocimiento que mejor se identifica con el pensamiento crítico y la autoevaluación correctiva, revisándose a sí misma de manera continua y estableciendo sus juicios sobre la base de la evidencia y la comprobación. Todas las disciplinas que entregan aportes de valía al conocimiento y el bienestar humano parten de un supuesto compartido: que la búsqueda del saber sólido y amparado en la certidumbre, sólo permitida por la demostración empírica, es la única vía para lograr una representación fidedigna tanto del mundo externo como de la realidad subjetiva. Estas prácticas son la base y la garantía no sólo para una mejor y más exacta comprensión del universo y la sociedad, sino también para un desarrollo eficiente de las aplicaciones tecnológicas. En cuanto ciencia, la psicología se orienta con idénticos objetivos. Por eso es importante la superación de cualquier dogmatismo obtuso, y la priorización permanente de construcciones intelectuales novedosas que acompañen los cambios sociales y culturales de una forma que garantice su eficacia como recursos explicativos. Para los psicólogos es de suma

importancia entender no solamente la forma en que opera la creatividad a nivel de los individuos, sino además la manera en que se explican los procesos subjetivos que conducen a la creación de teorías, esclareciendo los mecanismos que actúan en su producción. En esta segunda forma de investigación, la historia y la psicología constituyen aliados estratégicos. Su campo de análisis se convierte así en uno de los más relevantes y prometedores para todo el amplio espectro de la ciencia.

Referencias

- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Azuma, H. (1984). Psychology in a non-western country. *International Journal of Psychology*, 19(1), 45-55.
- Baldwin, J. M. (1913). *History of Psychology. A sketch and interpretation. Volume I. From the earliest times to John Locke*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Beltrán, J., Moraleda, M., García-Alcañiz, E., Calleja, F. G. & Santiuste, V. (1995). *Psicología de la Educación*. Madrid: Eudema.
- Brett, G. S. (1912-1921). *A History of Psychology*. London: George Allen & Company.
- Dumont, F. (2010). *A history of Personality Psychology. Theory, science and research from Hellenism to the twenty-first century*. New York: Cambridge University Press.
- Feist, G. J. (2006). *The Psychology of Science and the origins of the scientific mind*. New Heaven: Yale University Press.
- Foradori, I. A. (1954). *La Psicología en América*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González.
- García, J. E. (2004). La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Segunda Época*, 6(2), 25-36.

- García, J. E. (2005). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 305-312.
- García, J. E. (2011). Enseñanza de la historia de la psicología paraguaya. *Pensamiento Psicológico*, 9(2), 103-122.
- García, J. E. (2014a). La *Historia de la Psicología* de James Mark Baldwin en su primer siglo. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60(1), 61-71.
- García, J. E. (2014b). Eventos y protagonistas centrales para la historia de la psicología en el Paraguay. En G. Salas (Ed.), *Historias de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas* (pp. 142-169). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- García, J. E. (2015). Las brechas del pensamiento en la historia de la psicología. *Arandu-UTIC, Revista Científica Internacional*, 2(1), 29-73.
- García, J. E. (2021). La primera centuria de la “Historia de la Psicología” de George Brett (1921): Un clásico en la historiografía de la disciplina. Manuscrito sometido a publicación.
- Gruber, H. E. & Bödeker, K. (Eds.) (2005), *Creativity, Psychology and the History of Science*. Dordrecht: Springer.
- Guilford, J. P. (1952). *General Psychology*. Princeton: D. Van Nostrand Company.
- Hutto, D. D. & Ratcliffe, M. (Eds.) (2007). *Folk Psychology re-assessed*. Dordrecht: Springer.
- Ingenieros, J. (1910). La psicología en la República Argentina. *Anales de Psicología*, 1, 341-349.
- Kim, U., Yang, K. S. & Hwang, K. K. (Eds.) (2006). *Indigenous and Cultural Psychology. Understanding people in context*. New York: Springer.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.

Klemm, O. (1914). *A History of Psychology*. New York: Charles Scribner's Sons.

Kuhn, T. (1970). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press, Segunda Edición.

Mardones Barrera, R. (Ed.) (2016), *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación*. Santiago: RIL Editores/Editorial Universidad Santo Tomás.

Martin-Baró, I. (Ed.) (1992). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.

Martin-Baró, I. (1995). *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

Morales, H. A. & Muñoz, M. A. (Comp.) (2021). *Ignacio Martín-Baró, la psicología, la liberación y el pensamiento latinoamericano hoy*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.

Mpofu, E. (2002). Psychology in sub-Saharan Africa: Challenges, prospects and promises. *International Journal of Psychology*, 37(3), 179–186.

Oakland, T., Feldman, N. & León de Vitoria, C. (1995). School psychology in Venezuela. Three decades of progress and futures of great potential. *School Psychology International*, 16(1), 29-42.

Runco, M. A. & Albert, R. S. (2010). Creativity research. A historical view. En J. C. Kaufman & R. J. Sternberg (Eds.), *The Cambridge Handbook of Creativity* (pp. 3-19). New York: Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. (Ed.) (1999). *Handbook of creativity*. New York: Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. (2003). *Wisdom, intelligence, and creativity synthesized*. New York: Cambridge University Press.

Tigner, R. B. & Tigner, S. S. (2000). Triarchic theories of intelligence: Aristotle and Sternberg. *History of Psychology*, 3(2), 168-176.